

Una carta de Lenine sobre política socialista

En el instante de partir Lenine y sus compañeros para Rusia en los primeros meses del año 1917, enviaba a Boris Souvarine la carta polémica que reproducimos sobre las principales cuestiones de la política socialista. Este documento de indiscutible interés, adquiere en la actualidad una especial significación política e histórica, en cuanto indica con su actitud inequívoca e intransigente, el abismo que lo separa de los social-patriotas, actualmente colocados en sus firmes posiciones de vanguardia en la conservación social y de franca beligerancia contra la iniciada revolución mundial.

Lenine, como es fácil percatarse, fué en el movimiento socialista internacional uno de los fautores máximos de la escisión con los socialistas chauvinistas, mereciendo de estos en diversas oportunidades el calificativo de "disolvente".

EL PORVENIR DE LAS MINORIAS REVOLUCIONARIAS

"La debilidad numérica de los internacionalistas verdaderamente revolucionarios?

"Hablemos, pues! Tomemos a ejemplo la Francia del 1790 y la Rusia del 1900. La debilidad numérica de los revolucionarios conscientes y resueltos, que en el primer caso eran los representantes de la burguesía — la clase revolucionaria de la época — y en el segundo caso eran los representantes de la clase revolucionaria actual, del proletariado — su debilidad numérica era grande. Apenas uno por diez mil y quizás uno por cien mil de su clase. Y pocos años más tarde aquellas mismas unidades, aquellas mismas minorías así ínfimas, arrastraban tras de sí las masas, millones y millones de individuos. Por qué? Porque aquellas minorías representaban verdaderamente los intereses de las masas; porque esa tenía fe en la revolución futura; porque esa estaba dispuesta a servirla con coraje. La debilidad numérica? Pero cuando los revolucionarios hacen depender su política del hecho que estén en minoría o en mayoría? Cuando en noviembre de 1914 nuestro partido proclamó la necesidad de la escisión con los oportunistas, declarando que esta escisión era la única respuesta, correcta y digna, a su traición de Agosto de 1914, a muchos esa declaración les pareció una extravagancia sectaria de gente que habían perdido todo contacto con la vida y con la realidad. Después de dos años, observad lo que acontece. En Inglaterra la escisión es un hecho consumado, el socialista patrioter Hyndmann ha debido dejar el Partido. En Alemania la escisión se extiende siempre más, bajo los ojos de todos. Y cómo podrían trabajar

conscientemente en el mismo Partido, hombres que en la más grande crisis mundial dan respuestas diametralmente opuestas sobre la cuestión más importante, sobre la táctica actual del proletariado?

LA SEGUNDA Y LA TERCERA INTERNACIONAL

"Existen ya dos Internacionales: aquella de Sembat, Sudekum, Hyndmann, Plekhanoff y Ca. y aquella de Liebknecht, de Mac Lean (el maestro escocés condenado a trabajos forzados por haber defendido las guerras proletarias) de Höglud (el diputado sueco condenado a los trabajos forzados por su agitación revolucionaria contra la guerra y que fué a Zimmerwald), de los cinco diputados de la Duma (condenados a la deportación perpétua en Siberia por su agitación contra la guerra). Y ni la elocuencia de los charlatanes del Parlamento, ni la diplomacia de los hombres de Estado del socialismo podrán unir estas dos Internacionales. La segunda Internacional ha vivido. La tercera Internacional ya ha nacido. Y si ésta todavía no ha sido santificada ni bautizada por los grandes curas y papas de la segunda Internacional, si, en cambio, ha sido maldecida (ver los discursos de Vandervelde y Stuning), todo esto no impide que cada día nuevas fuerzas se unan a aquella. La tercera Internacional inducirá al proletariado a deshacerse de los oportunistas y será la que guiará las masas hacia la realización de la idea socialista.

LA INFLUENCIA NEFASTA DE LOS INDECISOS

"Se nos pide (a los socialistas que se encuentran en Suiza) de moderar nuestras críticas a los Bernstein, a los Kaustky, a los Longuet etc., De mi parte no puedo aceptar el pedido. Ante todo, mis críticas a los hombres del Centro son críticas políticas y no personales. Nosotros no hemos asimilado jamás a los socialistas chauvinistas con aquellos del Centro, pero los hemos siempre diferenciados. Los primeros han pasado a la parte de la burguesía y contra ellos no preconizamos solamente la lucha, pero la misma escisión. Su influencia sobre las masas no puede ser ya salvada; su autoridad está totalmente comprometida, que por todas partes interviene la policía a defenderlos. Pero los hombres del Centro, con su propaganda de unión sacra, con su deseo de conciliación, con sus esfuerzos de velar con las palabras las divergencias más profundas, producen un gran daño al proletariado, retardando la quiebra definitiva del

ascendiente moral de los socialistas chauvinistas, prolongando así su influencia sobre las masas, reanimando el cadáver de los oportunistas de la segunda Internacional. Por todas estas razones, considero que la lucha contra los hombres del Centro sea para mí un deber socialista.

LAS FRACCIONES SOCIALISTAS EN RUSIA

"En cuanto se refiere a mis críticas a Trotzky, yo le he reprochado solamente de haber representado en Rusia la política del Centro. He aquí los hechos:

"Después de Enero del 1912, existe una formal escisión en el Partido social-demócrata obrero en Rusia. Nuestro Partido (aquel que se agrupaba en torno al "Comité Central") acusa de oportunismo al otro, aquel del "Comité de organización" cuyos *leaders* más conocidos son Martoff y Axerold. Trotzky pertenecía al Partido de Martoff y lo abandonó en 1914. Sobrevino la guerra. La fracción de la Duma de nuestra tendencia, compuesta de cinco miembros (Mouranof, Petrovsky, Chagot, Badajet, Samoilof) es deportada a Siberia. Nuestros obreros de Petrograd votan *contra* la participación a los comités de industria de guerra (cuestión práctica de gran importancia para nosotros, tanto, cuanto aquella de la participación ministerial en otros países). De otra parte, escritores conocidos e influyentes del "Comité de organización" se pronuncian por la "defensa na-

cional" y por la participación en los Comités de industria de guerra. Martoff y Axerold protestan, se pronuncian en contra, pero no rompen con su Partido, una fracción de la cual convertida en chauvinista acepta la participación. Por esto en Kiental nosotros hemos reprochado a Martoff de querer representar el íntegro Comité de organización mientras, en realidad, no puede representar que una fracción. La representación de este Partido en la Duma estaba dividida (Tchckeidze, Skobelev y los otros). Los unos por la defensa nacional, los otros contra. Todos eran por la participación en los Comités de la industria de guerra.

LA EVOLUCION DE TROTZKY

"Y Trotzky? No obstante separarse del Partido de Martoff, él continúa en reprocharnos de ser disolventes. *El evoluciona poco a poco hacia la izquierda* y pide hasta la escisión con los jefes del socialismo chauvinista de Rusia, pero nada nos dice en definitiva si para la fracción de Tchckeidze quiera la unidad o la escisión. Nosotros somos contrarios, Martoff es a favor: y Trotzky?

"También en Zimmerwald, Trotzky no quiso asociarse a la Izquierda, y fué, con la compañera Rolaud Holst, al Centro. Pero Rolaud Holst ha escrito luego en la *Tribuna* de Holanda que "si Trotzky y los suyos quieren conducir verdaderamente, la lucha revolucionaria debe unirse a los leninistas: el "Centro revolucionario es imposible".

La organización de los Soviets

Mientras las falsas noticias sobre Rusia continúan invadiendo el mundo y mientras en la Argentina se habla de la Revolución Rusa como los ciegos puedan hablar de los colores, publicamos este artículo documentario escrito por un compañero digno de la mayor fe y que saca de las mejores fuentes sus informaciones.

La utilidad de este artículo consiste en que los compañeros podrán formarse, con su lectura, una idea clara e inequívoca de la organización de los Soviets de Rusia.

Cosa tanto más necesaria hoy, ya que los mismos interesados en criticar la institución y la obra de los Soviets, demuestran un desconocimiento estúpido de cuanto se relacione con los mismos Soviets.

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y DE LOS CAMPESINOS

La organización del Estado de los Soviets Rusos se distingue fundamentalmente de las formas corrientes de parlamentarismo occidental:

hay que observarla y estudiarla, para comprender sus cualidades y sus defectos.

Se puede afirmar que en Sud América, la constitución del Estado de los Soviets es casi completamente ignorada.

Los Soviets de los delegados de obreros, campesinos y soldados, creados, en la lucha revolucionaria de la democracia rusa, como *órganos de combate*, llegaron a ser *órganos del poder revolucionario* cuando la revolución triunfó. *El poder de los Soviets es la expresión de la dictadura del proletariado y de los campesinos.*

Cada dictadura es el dominio de una o más clases sobre las otras: ella concede a las clases dominantes mayores derechos que a sus adversarios. Esto aparece evidente en un período de revolución, cuando la clase dominante está amenazada de todas partes por sus adversarios.

En una sociedad dividida en clases, el Estado y su poder no son sino un instrumento de dominio de las clases poseedoras sobre las clases poseídas y oprimidas.